

“de desastres y castigos, severos pero misericor-  
 “diosos, la conjuración ha venido á ser univer-  
 “sal. Desde las altas y medianas clases, hasta las  
 “últimas chozas de la sociedad, no hay mas que  
 “los gritos que se dirigen á un fin: abajo toda ley  
 “de Dios, predicada, interpretada y aplicada por  
 “la Iglesia.

“En suma, en la inmensa mayoría de los que  
 “se creen fuertes, los unos quieren acabar con  
 “los principios de mi gobierno, los otros quieren  
 “abusar de ellos en su provecho. Pues bien, ene-  
 “migos absolutos, ó amigos bajo de condición de  
 “mi gobierno, poneos en acción, tentad recons-  
 “truir aunque sea sobre las ruinas amontonadas  
 “por vuestras locuras. No bien habréis puesto  
 “dos piedras, cuando yo las haré volar en polvo.  
 “O mi ley ha de ser la base y la coronación de  
 “todas vuestras leyes, ó no obstante todas vues-  
 “tras gentes de ley y de espada y por sus mis-  
 “mas manos, vosotros llegaréis á mi tribunal  
 “eterno al través de carnicerías y de incendios.”

Tal es, amigos míos, la solución que Platon Polichinelle tiene por indefectible. En efecto, entre-  
 mos en cuentas: ¿qué le falta á esta solución para  
 ser eminentemente justa, delante de Dios y de los  
 hombres que no tienen el alma bajo el dominio  
 de la panza?

Después de todo, ¿quién nos ha creado con el  
 suelo que nos lleva y nos nutre, con el sol que

nos alumbra y nos calienta? ¿quién nos conserva  
 hasta la hora que ningún poder humano puede  
 conocer exactamente, ni prolongar por un minu-  
 to? ¿Son las monarquías con sus dinastías viejas ó  
 nuevas, son las repúblicas con sus constituciones  
 á cada paso variables? ¿Será la aristocracia, será  
 la democracia en todos sus grados, y con todos  
 sus grandes inventores de sistemas religiosos y  
 políticos? No, estas son cosas que animadas del  
 espíritu divino de la vida, conducen á la vida; y  
 que dirigidas por el espíritu de muerte, conducen  
 derecho á la muerte en el tiempo y mas allá!  
 Cuando estas cosas y sus partidarios luchan tan  
 obstinadamente contra el Autor de toda vida, y  
 esto lo hacen por muchos siglos, yo no veo cosa  
 que pueda impedir al Arquitecto eterno el despe-  
 dazarlas. Yo he tenido alguna vez la insolencia  
 de decirle: “¡En vuestro lugar, Señor, yo no ha-  
 bria esperado tan largo tiempo! Manifiéstale á es-  
 ta muchedumbre europea, que vos sois lo que ella  
 no quiere reconocer, el Dios que sufre en el tiem-  
 po en vista de la eternidad.”

¿Será el poder ejecutivo lo que faltará allá en  
 lo alto? ¡Ah! amigos míos, cuando nosotros no hu-  
 biéramos hecho todos los aprestos de nuestro su-  
 plicio, cuando á los verdugos demagogos que no-  
 sotros hemos creado, regimentado, armado, y les  
 falta inteligencia y valor para el mal; ¡el Señor  
 no puede con una sola mirada sobre nuestro glo-

bo determinar cualquier desarreglo, que ninguna inteligencia humana podrá ni adivinar en cuanto á la causa, ni contener en cuanto á los efectos? Despues de muchos estudios, los sabios dirán: ¡Esto es un fenómeno natural! Sí, pero el fenómeno natural, yendo á corromper nuestros alimentos hasta debajo de la tierra, engendra el hambre: yendo despues á enfermar los intestinos de reyes, de hombres de la Iglesia y del Estado, de propietarios y paisanos, el fenómeno natural, obra tan diestramente que las almas marchan por millares de millones hácia el mundo sobrenatural. No, á la verdad, no faltan en lo alto los medios de acabar con nosotros; pero los medios visiblemente destinados para esto, son las cuerdas trenzadas por nuestras propias manos: los imitadores de Judas, acabarán como Judas. En fin, si la Europa debe ser sofocada enteramente, lo que yo no creo, ¿creeis que Jesucristo se hallará embarazado para darnos sucesores? Si me preguntais de dónde vendrán, yo os preguntaré á mi vez, de dónde salieron las largas procesiones de bárbaros, que del siglo V al XII entraban en la Europa por todas sus puertas? La mayor parte de estas naciones no sabian de dónde venian ni adónde iban. Compuestas al principio de algunas familias nómades

1011 Dígalo el cólera mórbus, que no han podido conocer en sus causas los mejores médicos despues de tres invasiones que ha hecho.

y caminando, se multiplicaban mas que los conejos, avanzaban obligadas por la necesidad y por una voz desconocida que les decia: ¡Adelante!

Sí, amigos míos, con una poca de reflexion sobre lo que os he dicho en el curso de estos entretenimientos, conoceréis que lo que piden los partidarios honrados y racionales de soluciones diversas, no puede obtenerse sino por una reconstitucion de la Europa sobre la divina base de la religion católica, apostólica, romana. Mientras que esta base no sea aceptada por los que quieran edificar, cualquiera que sea su bandera, esperad vosotros explosiones mas y mas terribles.

Todos los progresos cuya conservacion pedimos, y los progresos mucho mas superiores que nuestra esperanza no puede concebir, nos son asegurados desde el momento en que el espíritu católico penetre á los individuos, las familias, las poblaciones, las provincias, los Estados: el espíritu católico volverá á atar á los unos con los otros, abatirá los muros de division levantados entre los pueblos por el espíritu infernal del cisma, de la herejía, de la infidelidad. Solamente entonces se verificará, que las inmensas fuerzas materiales, que nosotros volvemos en nuestra contra, tomarán bajo la inspiracion de una política verdaderamente cristiana, un desarrollo incomparable.

1012 Mas para llegar á este grande porvenir, único posible y único probable, tenemos necesidad de

ver desprenderse de en medio de nuestras ruinas á los obreros evangélicos, á quienes solo es dado poner los fundamentos de toda regeneracion social, que es la sumision de todos á la ley de justicia y caridad. Lo que llena de esperanzas á los verdaderos observadores, es ver al sacerdocio católico levantarse de nuevo, estrechar sus filas mientras que todo se deshace y se disuelve alrededor de él. Pero si el espíritu de verdad y de vida se levanta enérgicamente en la cabeza y en los principales miembros, ¡qué debilidad, qué entorpecimiento por aquí y por acullá! ¡qué resistencias deplorables en ciertas fracciones del clero á los esfuerzos de los gefes por elevarlos arriba de la miserable arena en que los partidos políticos acaban nuestra disolucion!

Aquí yo nada tengo que decir al clero; pero á vosotros, cristianos del siglo, los unos monarquistas desde la monarquía mas absoluta hasta la mas limitada, los otros republicanos desde la aristocracia mas estrecha hasta la mas ilimitada democracia, ved lo que os digo: Guardaos de hacer descender á vuestros sacerdotes de su sublime estado de neutralidad política, para alistarse bajo alguna de vuestras banderas: vuestra bandera perderá á los sacerdotes, y estos perderán á vuestra bandera. Entended que el representante de Jesucristo no debe tener otros principios políticos que los de Jesucristo: ¿cuáles son, pues, estos prin-

cipios? ¿El Rey eterno está por la monarquía hereditaria ó por la electiva, por la monarquía absoluta ó por la moderada, por la república bajo una ú otra forma? No, evidentemente no. El abraza, bendice y sostiene todas estas formas políticas, mientras que ellas sirven á su intento supremo, que es la gloria de Dios y la salud eterna de los hombres; abandona todo esto á la muerte, desde que le es contrario á sus designios.

Tal debe ser la inmutable política de los ministros y funcionarios del reino universal. *Hombres de Dios*, autor primero de todas las formas de gobierno: *hombres de la humanidad* que viven bajo de millares de constituciones diferentes de gobierno, ellos no deben ni tomar los colores, ni hacer duelo de gobierno alguno. Sus lágrimas, incapaces de levantar el régimen decaído, los comprometeria con el nuevo régimen con detrimento de la religion. Sí, ellos deben ser enemigos de revoluciones, porque éstas no se cumplen jamas sin grandes desórdenes; la luz cristiana les muestra en sus violentas esplosiones, las consecuencias y el justo castigo de inveterados desórdenes. Lo mismo que despues de haber tronado contra el vicio, reciben sin rechinar en la puerta del templo al hijo de la prostitucion y le admiten entre los hijos de Dios y de la Iglesia; así tambien cuando se les presenta al bautismo al recién nacido de una revolucion, no tienen ellos que informarse de su nacimiento,

les basta saber que vive, que pide el bautismo para hacer las preguntas siguientes: ¿Teneis fé en la ley de Jesucristo? ¿Conoceis las obligaciones que os impone, y estais decidido á cumplirlas? Fundado en la respuesta afirmativa de los padriños, el sacerdote echará el agua al hijo del desorden, *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*; y mientras el bautizado no violare las principales obligaciones de un gobierno cristiano, aun cuando vosotros le llameis bastardo, el sacerdocio lo tratará como hijo legítimo de Dios y de la Iglesia. El sacerdocio católico tiene por mision, no pronunciar sobre la legitimidad del origen de los gobiernos, sino la de someter á todos los gobiernos al principio de toda legitimidad, que es la ley de Dios: si él no hubiera obrado así, ¿qué gobierno habria podido reconocerlo?

Guardaos, pues, amigos míos, de hacer desviar á vuestros sacerdotes de esta línea política, que ha sido siempre la de la Iglesia, hariais mucho mal, tanto á la religion como á vuestro partido. Yo he dicho en alguna otra parte y se debe siempre repetir: el sacerdote que se pone al servicio de algun partido, es un desertor de su puesto divino: un Jonás que atrae la tempestad sobre sí y sobre el bajel que lo lleva. Este abstenerse del clero de tomar parte en las cuestiones políticas de un orden secundario, es sobre todo mas necesario el dia de hoy, en que á la sociedad pulverizada

por el espíritu de partido, no le queda para salvarse, mas que la vuelta á los grandes principios religiosos, únicos que pueden conciliar á todos los partidos, dominándolos.

Mas para que las ramas del sacerdocio tengan el vigor necesario para producir sus frutos de vida, es indispensable que ellos estén fuertemente unidos al tronco que es Roma. Creo haberos probado bastante, amigos míos, que la religion de Jesucristo es inseparable del sacerdocio á que ha sido confiada, y que el sacerdocio católico es inseparable de su cabeza, el pontífice romano sucesor de S. Pedro.

¿Qué son todos los cleros separados de Roma? Lo hemos visto ya, son funcionarios del Estado, ricamente dotados para mantener en el pueblo el odio de la única religion que salva los cuerpos y las almas, y hacer de él un rebaño dócil bajo la mano de las clases superiores.

¿Qué se proponen todos los que inducen á los gefes del Estado á romper con Roma? Quieren deshacerse de la religion de Jesucristo, para hacer una que les ayude á aparejar y montar sobre el pueblo.

¿Qué es pues el papado? Es la sola garantía infalible que posee el ínfimo pueblo contra los opresores de las almas y de los cuerpos. A la voz solemne salida del trono de S. Pedro, repetida lue-

go por el obispo en cada diócesis, por el sacerdote en cada parroquia del universo católico, el pueblo amenazado en su religion por los autores del cisma ó de la herejía se pone en actitud de decirles: ú os sometéis al juicio de la Iglesia de Jesucristo, ó persistís en vuestra obra. Si persistís, por el hecho mismo quedais convencidos del mas grande crimen del que se puede ser culpable para con un pueblo, y es el querer arrancarle la vida del alma. ¡Malvados entre los malvados, dejad el pais, si no!....

Defensor incorruptible de los derechos y libertades que todos deben al Evangelio, el papa es para vosotros, amigos míos, el único defensor de estos derechos y libertades. Vosotros sin duda tenéis en las clases superiores muchos amigos adictos, ¡pero quiénes son? Bien lo sabeis, son los católicos de nombre y de realidad; pero tambien se ve á una multitud de ambiciosos hipócritas y rabiosos déspotas que no os quieren separar de la religion, del papa y del universo, sino para encerrarlos en sus establos de puercos. Reconocedlos por su odio á la Santa Sede. Estos miserables conocen muy bien que ella es el mas grande obstáculo para sus designios sobre vosotros, conocen tambien que ella tiene un poder cuyas armas, débiles como parecen, acaban por destrozar todas las armas.

Sí, amigos míos, si los papas no tienen ejérci-

tos para apoyar la ejecucion de sus sentencias, tienen una cosa mejor. Cuanto mas el mundo se burle de las excomuniones, estas serán tomadas mas á lo serio allá en los cielos. Reunid alrededor de un trono seiscientos mil soldados valientes, cien generales de los que cada uno vale por un ejército, mandados todos por el cabo chiquito que vale por cien generales: que éste dice: “¿Cree, pues, el papa que su excomunion hará caer las armas de las manos de mis soldados?” El Dios de los ejércitos dirá al frio: “ve y haz lo que no quiero que hagan los cosacos.” El frio obedece: las armas caen de las manos de los guerreros, los guerreros caen sobre sus armas, y aquellos á quienes el frio perdona, llevan sus banderas y recogen todavía laureles á las barbas de los cosacos. Esto no fué mas que una corta atencion que en el espantoso desenlace quiso tener Dios por el grande excomulgado. Despues de todo, Napoleon valia mucho mas bajo el aspecto religioso, que los potentados que despues de haber faltado á los tratados de Viena, han trastornado tanto á la Europa que ella tiene ya el alma en la boca.

Ya os he dado, amigos míos, la solucion del grande proceso europeo que se puede resumir así: la sociedad europea, sublevada por el espacio de tres siglos contra Dios y su Cristo, está condenada á hacer una pública retractacion dentro de

un breve tiempo y sin dilacion, bajo la pena de acabar como la nacion judía.

En el entretenimiento siguiente, que será el último, diré una palabra sobre las consecuencias de la solucion europea, como tambien de la eterna solucion del grande proceso humanitario.

### ENTRETENIMIENTO TREINTA.

*Consecuencias temporales de la solucion europea. Solucion eterna de la cuestion humanitaria.*

En la terrible crisis que atravesamos, cualquiera que sea el partido que tome la Europa, Jesucristo ha tomado ya el suyo: antes del gran dia de las justicias, en que las tribus angélicas y todas las generaciones humanas doblarán la rodilla delante de su eterna monarquía, quiere hacer brillar el gran dia de sus misericordias, en que todos los pueblos dándose la mano al pié de la cruz, le adorarán en su cualidad de Dios Salvador de la humanidad.

A juzgar de esto por los preparativos, este dia no está lejos. ¿Qué son nuestros progresos en las artes, especialmente nuestros caminos de hierro,